

LA COLMENA

Miel sobre hojuelas



Gabriela Candilejo Fortes

Médico

Un buen cocinero, dicen los entendidos, es aquel que logra combinar en proporciones justas los ingredientes necesarios, aunque éstos sean pan y cebolla. Si luego, el plato resultante cuenta con materias de excelente calidad y encima es original, suele triunfar en el mundo de la cocina.

En esta revista, los que cocinan se han pasado con el azúcar y el almibar. Llevamos meses leyendo los cambios producidos en nuestro sistema de salud, como verdaderos acontecimientos vitales destinados a "fortalecer" esta organización sanitaria: sistemas informáticos que unirán los miles de papeles absurdos que el propio sistema (perdón, programas) nos sigue pidiendo acerca de un paciente (perdón, usuario), centros de salud maravillosos donde está todo tan bien organizado que los compañeros de "familia" deciden viajar para ayudar a otros más necesitados (perdón, enfermos), hospitales ampliados, centros reformados, material dotado, compañeros premiados, felicitaciones, proyectos, etc. Algunas veces, incluso me ha costado comprender el artículo en cuestión, dado el nivel altísimo en el lenguaje utilizado para explicar la increíble existencia de la sanidad extremeña, es algo así como una realidad extraterrestre, algo que sabes que existe pero que nunca han visto tus ojos. No es de extrañar tampoco que trabajando donde trabajo, no logre ver más allá. En fin, mi intención aquí no es quitarle al César lo que es del César, al contrario, debemos congratularnos de la evolución de nuestro joven sistema sanitario, felicitar a aquellos que deciden trabajar para mejorar este entramado, pero echo de menos la realidad cotidiana, los problemas que normalmente nos vuelven locos: falta de personal, medios inexistentes, presión de la administración, falta de Educación Sanitaria, poco tiempo dedicado al usuario-enfermo-paciente, luchas internas entre los sectores poderosos, poco acceso a formación continuada, cursos a 200 km. del puesto de trabajo; trabajar más de 32 horas en condiciones forzadas tras la Atención Continuada, poco respeto y mayor agresividad hacia el trabajador, reclamaciones, insultos soeces y continuas explicaciones sobre lo mal que lo hacemos y el dinero que mensualmente ingresamos en el banco a millones, por supuesto, de euros.

No hay que ser especialmente intuitivo para adivinar que estoy hablando de Primaria. Por cierto, habrán leído por ahí que tenemos algunos problemillas sin resolver, hay rumores que dicen que se está estudiando una posible reforma, lo menciono por casualidad, vamos, por si suena la flauta, ya que mi sorpresa es mayúscula al no leer nada, ni siquiera una leve reseña en un periódico dedicado a la sanidad extremeña.

Señores, dejémonos de Conferencia de Alma-Ata (OMS, 1978) –disculpen por la reseña, es para los puristas– que estas historias ya están asumidas y centrémonos en reconocer que es necesario asumir errores en nuestro funcionamiento de base, en el suelo del edificio y que tampoco es creíble una revista que no refleja lo amargo, lo salado, lo ácido. Señores, les invito a comer garbanzos, a pesar de las flatulencias, el pan nuestro de cada día.

En busca de una nueva vida



María José Sánchez Pablos

Enfermera

España es el principal destino de todos aquellos inmigrantes que intentan entrar en la Unión Europea, por lo que se hace necesaria una mayor preocupación en la atención de sus necesidades médicas y también humanitarias, en una voluntad de acabar con esa expulsión obligada de toda aquella persona que

carezca de documentación. Testimonios personales de muchos inmigrantes, que exhaustos y enfermos llegan a nuestras costas, han servido para que autoridades gubernamentales den un pequeño paso adelante ante tan trágicos finales, que no son sino el resultado de un duro viaje entre la vida y la muerte, que muchos repiten hasta desfallecer.

Tenerife o Gran Canaria son hoy en día los principales destinos utilizados por las redes africanas de emigración clandestinas, a bordo de las embarcaciones llamadas cayucos, que han sustituido a las antiguas pateras, de fibra de vidrio, de entre 14 y 18 metros de eslora, con bidones de combustibles en su interior, provistas de dos motores y con capacidad para transportar entre 50 y 60 personas, que deberán permanecer en todo momento sentadas para evitar que vuelquen.

A todo esto se suma la dura travesía por la que tienen que pasar, unos 1.000 kilómetros, viaje que les supone de 4 a 5 días si el tiempo es favorable, ayudados

en el mejor de los casos por la existencia de una brújula que no saben utilizar porque no hay patrón con ellos y además, ninguno posee conocimientos marinos.

El balance de personas que han naufragado hasta el día de hoy, no son sino un fiel reflejo de una gran problema todavía sin solución, sin olvidarnos de los que todavía esperan en el extremo noroeste de Mauritania partir hacia un sitio mejor.

Tremendo contrabando humano responsable del drama de todas estas personas abandonadas a su suerte, que a duras penas reunieron 1.000 euros de precio por un proyecto de vida mejor, no sin antes haber pasado por múltiples sobornos y no pocos inconvenientes.

A la pregunta de cómo consiguieron llegar a nuestras costas, el silencio aparece por respuesta, únicamente en francés afirman que sienten hambre y que tienen frío, lástima de personas perfectamente enseñadas desde sus sitios de origen a no denunciar a quienes les engañaron.

Mientras unos y otros se ponen de acuerdo, numerosos inmigrantes se encuentran todavía recogidos a la espera de ser repatriados o -+de encontrar una solución a sus vidas que no parece ser inminente, porque las prisas no son buenas consejeras para el poder y porque el testimonio real de uno de ellos ahora ya repatriado no puede ser más explícito, contando además con nuevos intentos, sin importarle si habrá próxima vez.

Son sus palabras las que muestro a continuación, un reflejo más de la triste y cruel realidad. Son éstas y en mi corazón quedan:

"No somos nadie para el mundo, sólo sombras en el mar, fantasmas de una

XXX aniversario del Materno



Juan Bermejo Pérez

Celador

Hace unos días buscando en mi taquilla y en un pequeño baúl que allí tengo y donde desde 1976, he ido guardando esas cosas que ya no nos sirven, me encontré unos papeles fechados en ese año que me inspiran y dan idea para expresar un deseo que me surgió en aquellos momentos y que pretendo llevar a cabo en nuestro periódico.

Antes de continuar quiero aclarar que ni gozo ni he sido instruido en el don de la escritura por lo que me conformaría con transmitirlos y haceros partícipes de ese deseo.

El documento a que me refiero es una certificación de fecha 28/8/76, del ya extinguido Instituto Nacional de Previsión y firmada por el Secretario del Tribunal Provincial de la convocatoria para la provisión de plaza de CELADORES para la apertura del Hospital Materno Infantil, en esta certificación hay una relación de ciento una (101) personas, que eran los aprobados de esta oposición y que en breve iban a pasar a formar parte de la plantilla del Hospital.



Cuando me pongo a mirar cada uno de los nombres a mi mente vienen cientos de recuerdos que me llevarían otros 30 años llevarlos al papel, pero no es esta mi intención, pues con este escrito lo que pretendo es rendirle un MERECIDÍSIMO HOMENAJE a más del 80% de ese grupo de Celadores que formaron la alineación inicial de este Centro y que, por una causa o por otra ya no están.

Hay algunos a los que aún veo por ahí, nos paramos y echamos el rato recordando un sinfín de anécdotas y buenos ratos pasados, entre los de este grupo: Monago, Juan Orellana, Arenas Aniceto, Paço Ledesma, Cándido, José M^a Magro, Ángel López, San Eugenio, Antonio Nogales, A. Cantero, Eduardo, Marín, Pepe Nebril... etc; en el otro grupo los que se fueron para siempre pero quedando muy buena huella: Tabares, Alfredo Pérez Caláco, Santiago Durán, José Antonio Hdez., Ángel Venancio, Barriéntos, Manolo Nogales, Juan José Chacón, Florencio Chico, Luis G^a. Marfil, Antonio Hernández, etc. Todos se merecen mucho más que esto, ellos contribuyeron a construir la historia de este Centro que dentro de unos días va a cumplir sus treinta años.

sin título

Antonio Gómez

